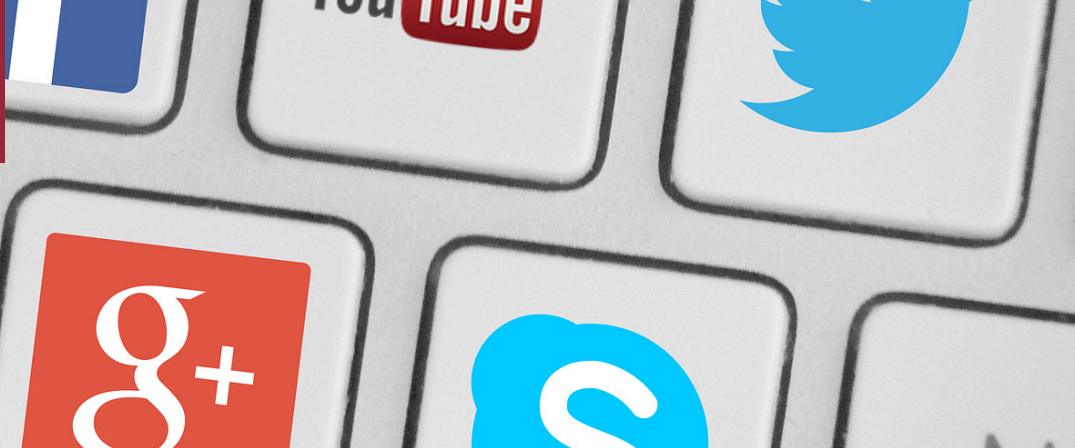




Ciberacoso en la escuela: Cómo liderar su prevención y abordaje

Por José Manuel Améstica

Magíster en Psicología Educacional, Universidad de Chile
Tutor en programas de formación de LIDERES EDUCATIVOS

Últimamente, el sistema educativo ha debido responder a nuevas demandas y desafíos. Entre ellos, la necesidad de generar ambientes escolares democráticos, pacíficos e inclusivos, lo que ha implicado construir nuevas formas de relación entre los estudiantes, y de estos con otros agentes educativos. Sin embargo, las formas de relacionarse no se aprenden únicamente en la escuela, sino además en otros espacios, como aquellos facilitados por las tecnologías de la información y comunicación. Ejemplo de ello, son las redes sociales y otras plataformas digitales.

En este contexto, ha crecido el interés de las escuelas por el ciberacoso o cyberbullying. Aunque como concepto aún no está totalmente definido, este fenómeno es usualmente entendido como el uso de plataformas digitales para sostener relaciones de acoso y hostigamiento. En Chile, la frecuencia de situaciones de ciberacoso en centros escolares ha aumentado, evidenciándose diversos efectos en la experiencia de las víctimas (Mineduc, 2018). En su manifestación, el ciberacoso se ha traducido en la emisión de mensajes ofensivos hacia las víctimas, o la utilización de información personal con fines vejatorios.

Algunas experiencias internacionales han dado cuenta de la relación entre ciberacoso y liderazgo escolar, siendo este último un factor relacionado a su disminución. De esta forma, se ha sostenido que son los líderes quienes promueven la eficacia colectiva que permite abordar estos nuevos desafíos (p.e. Låftman, Östberg y Modin, 2017). Enfrentar el ciberacoso implica gestionar situaciones que ocurren dentro y fuera del espacio escolar, y tomar decisiones que requieren de nuevas habilidades y conocimientos (Hvidston, Hvidston, Range y Harbour, 2013).

A simple vista, abordar el ciberacoso desde un rol de liderazgo no parece una tarea sencilla, dado que es un fenómeno reciente, que tanto estudiantes, educadores y familias están aprendiendo a comprender. No obstante, existe evidencia internacional sobre prácticas de prevención (Smith, 2018), en las cuales se han rescatado elementos importantes que los líderes educativos necesitan conocer.

A continuación, te ofrecemos algunas orientaciones para impactar desde el liderazgo en la prevención y abordaje del ciberacoso, promoviendo el involucramiento de los distintos agentes escolares:

CIBERACOSO EN LA ESCUELA: CÓMO LIDERAR SU PREVENCIÓN Y ABORDAJE

01 Integra la prevención del ciberacoso con las acciones y planes de Convivencia Escolar.

Dado que el ciberacoso dificulta la convivencia escolar inclusiva, y considerando que ésta no se logra sólo con acciones punitivas y reactivas, evita el exceso de protocolos y sanciones individuales. Por el contrario, es recomendable generar instancias colectivas, orientadas al aprendizaje y a la búsqueda participativa de soluciones, aunando la prevención del ciberacoso con una convivencia escolar formativa y preventiva.

01

03 Involucra a las familias y el entorno cercano de los estudiantes.

La experiencia internacional ha demostrado que la prevención del ciberacoso será más eficaz cuando considera a las familias, lo que requiere de relaciones armoniosas entre éstas y el centro escolar. Fomenta su participación para elaborar propuestas, y aprender las formas de acompañar a los estudiantes en situaciones de acoso cibernético.

03

02

Potencia las habilidades de liderazgo de docentes y asistentes de la educación.

El liderazgo distribuido permite generar climas de aula nutritivos, y propicia la aparición de nuevos actores para prevenir y abordar el ciberacoso y otros fenómenos, especialmente entre docentes y asistentes de la educación. En este sentido, te sugerimos promover relaciones de confianza con ellos, generando espacios para indagar colaborativamente en la realidad escolar y reflexionar sobre la experiencia de las víctimas.

04

Promueve aprendizajes para convivir en entornos digitales.

Al igual que otras formas de relación, las dinámicas de ciberacoso pueden aprenderse y desaprenderse por medio de la reflexión crítica y colectiva. Intenciona acciones para que los estudiantes puedan discutir nuevas formas de interactuar con otros en entornos físicos y virtuales, desarrollando habilidades de ciudadanía y autocuidado. Esto fortalece su confianza hacia la comunidad educativa, y potencia lazos de cercanía entre pares.

